

AGRADECER LA ENTREGA A LA CONSTRUCCIÓN

CON UNA VIDA DEDICADA AL OFICIO, GUILLERMO PÉREZ-COTAPOS SINTIÓ QUE TENÍA QUE DEVOLVERLES LA MANO A TODOS ESOS TRABAJADORES QUE ALGUNA VEZ LO AYUDARON A LEVANTAR SUS PROYECTOS. POR ESO NACE LA FUNDACIÓN RECONOCER, QUE HACE CINCO AÑOS ENTREGA AYUDA A LOS EX TRABAJADORES DEL RUBRO.

Por Daniela Pérez



“Hasta hace algunos años aún tenía trabajo en las empresas constructoras, pero con el tiempo uno va dejando de ser útil... Hoy saco 97 mil pesos mensuales de jubilación. Pero aquí en Reconocer nos tienden una mano. Aquí hay acceso a cursos de perfeccionamiento, como el de electricidad que yo tomé, o servicios para la persona que necesita ayuda dental. ¡Ahora me puedo reír! Antes tenía que ponerme la mano delante de la boca”, dice José Álvarez Guerra, capataz y jefe de obra que hoy participa felizmente en algunos de los programas de la Fundación Reconocer.

Su alegría y satisfacción es, justamente, lo que buscaba lograr el creador de esta institución, Guillermo Pérez-Cotapos, cuando sintió

la inquietud respecto de cuál sería la calidad de vida de los jubilados del rubro de la construcción. Tenía la impresión de que quienes en algún momento fueron pilares en el desarrollo de sus obras, al final de sus vidas vivían en pobreza y abandono. Por eso, queriendo confirmar ese escenario, encargó estudios que corroboraron todo lo que imaginaba.

Ahí fue cuando decidió que tenía que levantar un nuevo proyecto, uno dedicado a ellos, que a través de una ayuda tangible y profunda transformara su realidad, mejorando su calidad de vida y entregándoles dignidad. Fue entonces, en el año 2006, cuando nació Reconocer, la fundación que ya lleva cinco años atendiendo las necesidades de este segmento de la población. Cinco años

en los que sienten que han cumplido una de sus mayores metas: el diálogo directo con el grupo objetivo, identificando su perfil socioeconómico y sus necesidades principales.

“La fundación busca preocuparse del cuidado de ellos, porque son gente bastante desvalida. Muchos están enfermos porque han pasado gran parte de su vida a la intemperie, haciendo mucho trabajo duro, de fuerza y poco constante. Esto último implica que hay periodos en que no tienen trabajo y están sin previsión”, dice Rafael González, gerente general de la institución.

Con el apoyo de diferentes entidades de la Red Social de la Cámara Chilena de la Construcción –de la que este año celebran ser parte de forma oficial, bajo el alero de la Fundación Social–, como la Caja Los Andes, la Corporación Salud Laboral, la Fundación Social, la Corporación Habitacional, el Servicio Médico, la Mutual de Seguridad, CIEDESS y la Corporación de Capacitación, además de la ayuda de organizaciones estatales, la labor de la fundación se ha ido potenciando y ya tienen varios planes para crecer en los próximos dos años.

Paseo a centro recreacional de la Caja Los Andes en Pirque.



EL PERFIL DE LOS TRABAJADORES —

Los principales beneficiarios de la Fundación Reconocer son trabajadores de la construcción ya jubilados y trabajadores que están por jubilar, con más de 50 años de edad. Entre sus principales características se encuentran los bajos ingresos —la mayoría recibe pensiones menores a \$100.000 mensuales—, lo que los obliga a seguir trabajando a pesar de las limitaciones propias de su edad; problemas de salud diversos y mal resueltos, como hipertensión arterial, diabetes y colesterol alto; una red social débil, que los hace sentir solos y abandonados, sin saber dónde acudir en busca de ayuda, lo que afecta su autoestima.

Los antecedentes que existen respecto a este grupo etario es que una parte importante de ellos vive solos o con sus parejas y ellas, en su mayoría, no trabajan. Además, su nivel educacional es limitado: el 10% son analfabetos, el 80% posee un nivel básico incompleto y un 10% tiene algún grado de especialización. Y en cuanto a previsión, una de las áreas de acción más relevantes de la fundación, entre los jubilados sólo un 58% de ellos están acogidos a renta vitalicia y el resto a retiro programado u otro tipo de pensión.

“Hoy estamos trabajando con alrededor de 15 mil personas de diferentes tipos. Unos

1.800 jubilados, que reciben ayuda permanente y para los que tenemos nuevos planes a futuro; y otro importante número de gente, que no está jubilada, a las que se les hacen exámenes de salud, ya que están interesados en que cuando jubilen no tengan enfermedades avanzadas”, explica el gerente general de Reconocer.

RECIBIENDO UN RECONOCIMIENTO —

Aprender cómo funciona el sistema de previsión puede ser un gran desafío. Pero no sólo de eso se trata ser mayor. También hay una inquietud por disfrutar el tiempo libre, por compartir con pares que están en la misma situación y reírse de las historias que acumularon durante los años que estuvieron trabajando en diferentes obras.

Por lo anterior, el trabajo de la fundación se enfoca en dos grandes aristas. “Por un lado, está lo que llamamos el área de segunda profesión. Esto es para personas que, estando jubiladas, quieren volver a trabajar. Para ellos tenemos distintos cursos, como el de gasfitería o electricidad, de tal forma que les permitan seguir trabajando de forma independiente en ese tipo de labores”, afirma Rafael González.

Por otro lado, están los que se enmarcan en el tema de calidad de vida. Acá, las áreas

“AQUÍ HAY acceso a cursos de perfeccionamiento, como el de electricidad que yo tomé, o servicios para la persona que necesita ayuda dental. ¡Ahora me puedo reír! Antes tenía que ponerme la mano delante de la boca”, dice José Álvarez Guerra, capataz y jefe de obra.



de acción son más diversas y enfrentan diferentes necesidades de los trabajadores jubilados y por jubilar. “Dentro de esta área tenemos, por ejemplo, programas de nutrición, que son muy interesantes para las parejas, matrimonios que buscan orientación cómo la comida sana; o los cursos de presupuesto familiar”, agrega el gerente general.

En primera instancia, una temática importante es la salud. La base de este trabajo se centra en la idea de prevención, de modo de intervenir antes de que los problemas se vuelvan graves. Lo que se busca es complementar el sistema de salud pública, otorgando servicios puntuales que van desde un programa preventivo pensado para detectar enfermedades como hipertensión arterial, diabetes, obesidad y colesterol alto; y un programa de salud dental realizado en alianza con la Corporación de Salud Laboral de la CChC.

También se trabaja en darles una atención social integral, lo que se logra a través de una entrevista personal en la que se identifican cada una de las áreas en las que se le puede ayudar al trabajador, contactándolos con redes de ayuda socioeconómica, además de financiarles, si es necesario, los costos que requieren para solucionar sus problemas (cotizaciones previsionales, ahorro para vivienda, alimentos, aportes a

casas de anciano, entre otros).

Además, se pone mucho hincapié en el área de pensiones. Este trabajo, a su vez, se hace en dos secciones: la de aquellos trabajadores no jubilados y jubilados. Con los primeros, la meta es lograr que la persona se jubile en las mejores condiciones posibles. En el caso de los segundos, casi la mitad posee un retiro de pensión programado. Con ellos se estudia y determina qué modalidad realmente les conviene para que su fondo no se acabe, así como se les explica de qué manera sus cónyuges pueden obtener pensiones de gracia u otras.

Para lograr lo anterior hay un equipo de tres expertos que asesoran a cada uno de los beneficiarios, se las hacen charlas informativas y, en el caso de que sea necesario, se les presta asesoría jurídica.

Finalmente, y en torno a una de las inquietudes más relevantes en la vida de quienes hoy ya no trabajan, están los programas de entretenimiento y esparcimiento. De ellos, los más exitosos han sido los paseos recreacionales, que les entregan un día de alegría a los trabajadores y sus señoras. El último fue un recorrido por Pirque, y ya hay un grupo preparando sus maletas para partir a unas cabañas en el litoral central, donde, a futuro, esperan tener un centro propio,



“HOY ESTAMOS trabajando con alrededor de 15 mil personas de diferentes tipos. Unos 1.800 jubilados, que reciben ayuda permanente y para los que tenemos nuevos planes a futuro; y otro importante número de gente, que no está jubilada, a las que se les hacen exámenes de salud, ya que están interesados en que cuando jubilen no tengan enfermedades avanzadas”, explica Rafael González, gerente general de Reconocer.

proyecto que ya ve sus primeros indicios de concretarse en un generoso nuevo aporte hecho por Guillermo Pérez-Cotapos.

Respecto a los desafíos para los próximos años, el gerente general de la institución asegura que se centran específicamente en lograr que más adultos mayores conozcan y se inscriban en la fundación. Lamentablemente, quienes dejaron de trabajar en el rubro se han desvinculado de tal manera que es difícil seguirles el rastro para hacerlos parte de esta iniciativa. Por lo mismo, esperan estar pronto con carteles en los buses del Transantiago, para que quienes usen el servicio de transporte diariamente puedan ayudar a difundir la labor de Reconocer.

Así, pretenden mantenerse creando nuevos programas para seguir creciendo y ayudando a quienes, al final del día, son los que levantan cada uno de los proyectos del gremio.